

Petronio – Caio Petronio

Constantino Gaito

Libreto: Umberto Romanelli

Estreno en el Teatro Colón, 2 de septiembre de 1919, con dirección de Tulio Serafín.
Principales intérpretes:

Pintucci, Angel	(tenor)	Petronio
Labbia, María	(soprano)	Rhea
Canasi, Ida	(mezzo)	Fulvia
Viglione Borghese, Domenico	(barítono)	Curio
Bettoni, Vicente	(bajo)	Marco
Bonfanti, Carlos	(tenor)	Milone
Bonfanti, Carlos	(tenor)	Cajo Regulo

El libro plantea un desarrollo dramático lógico, eficaz, en torno al célebre arbiter elegantiarum, el favorito de Nerón, caído en desgracia y que se suicida en compañía de su esclava Rhea durante una fiesta refinada y orgiástica. Vía Appia, el sol ilumina el cuadro bullicioso de desfile en que se reúnen orgullosos patricios, augustas damas, libertes, soldados y esclavos. Algo separados, conversan dos libertos, uno de los cuales es Curio, antiguo esclavo de Petronio, del que ha obtenido su libertad mediante la intervención de una amante del patricio, enamorada del humilde esclavo. Sin ocultar su pasión amorosa, Fulvia había pedido a Petronio la libertad del esclavo para unirse con él. Pero Curio no la ama; pretende a Rhea, esclava egipcia al servicio de Petronio. Entretanto, aparece éste y se encuentra con el tribuno Marco, de regreso a Roma después de larga ausencia. Petronio pone al corriente a su amigo de las novedades ocurridas durante su ausencia, al mismo tiempo que le señala a los personajes que pasan, para quienes tiene siempre observaciones maliciosas y mordaces. Por la Puerta Capena aparece el cortejo de Nerón y de Popea, deslumbrante de oro y de púrpura: la muchedumbre saluda al divino César. Al alejarse el séquito del Emperador, los dos amigos regresan a la ciudad. El segundo acto transcurre en la casa de Petronio, que llega para recibir a sus amigos, aparece el liberto Curio con el deseo de comprar a la esclava Rhea. Petronio se niega a celebrar tratos con su antiguo esclavo. Pero cuando éste le confiesa su amor, correspondido por la bella egipcia, Petronio consiente en cedérsela. Cuando la esclava recibe la orden de abandonar la casa confiesa su pasión por Petronio, quien queda sorprendido y descubre por primera vez un atractivo insospechado y la besa cariñosamente. Ha pasado un año; por intrigas de Curio, que se ha convertido en hombre rico e influyente, Petronio ha caído en desgracia ante Nerón y ha sido condenado a muerte. Todos ignoran la sentencia, con excepción de Petronio y Curio. En espera de la condena, el patricio se dispone a recibirla dignamente de manos del centurión, y prepara una fiesta a la que invita también a Curio y a Fiavio, para demostrarles que la muerte no lo espanta. En el momento de mayor alegría, Rhea presiente la fatalidad del destino. Curio ríe de satisfacción. Sólo Petronio conserva una actitud de tranquilidad: ofrece al centurión un cáliz de Palermo que arroja al suelo con gesto desdeñoso cuando el soldado ha bebido. En el momento culminante de la orgía, Petronio se despide de Rhea. Le ofrece la libertad y le deja su fortuna. Pero la esclava rechaza estos ofrecimientos y se dispone a morir con su amo. Como él, se hace abrir las venas y muere sonriente, al mismo tiempo que continúa la orgía